

# Un hombre de altura

Barragán de la Parra, Rocío

2016-09

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2508>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

# UN HOMBRE DE ALTURA

*\*Por: Mtra. Rocío Barragán de la Para*

¿Cuántas veces has detenido tus planes o has cambiado de opinión pensando en lo que otros pueden suponer o comentar sobre tus acciones?, ¿con qué frecuencia pones en el escudriño de los demás lo que deseas hacer o alcanzar?, ¿de qué manera influye en tus pensamientos las opiniones de familiares o amigos?, ¿tomas decisiones en absoluta libertad y honestidad contigo mismo?, ¿en congruencia con lo que quieres ser o hacer?, ¿a qué estás dispuesto a renunciar por agradar o quedar bien con los demás? Éstas fueron algunas de las preguntas que se agolparon en mi mente después de haber disfrutado una de las mejores películas del Festival de Cine Francés de este año: Un hombre de altura.

El nombre del film describe la perfecta analogía entre la apariencia física y la personalidad del protagonista y, además de la divertida trama que mantiene al espectador prácticamente a carcajada constante; el mensaje de la historia pone en la mesa una de las problemáticas más comunes en las relaciones humanas: la manera en que los “valores” culturales, sociales y familiares pueden influir y, en algunos casos determinar el proceder de cualquier ser humano.

Para comprender de manera más clara la conformación de la personalidad es importante recordar que ésta se compone del temperamento y el carácter. El primero es completamente heredado y resulta de la carga genética obtenida de tus padres; en cambio el carácter se forma a través de las experiencias que cada quien experimenta a través de los diferentes entornos de convivencia: familiar, amistoso, escolar, social, deportivo, vecinal... cualquier tipo de relación puede (re)componer o (re)configurar tu forma de ver la vida lo que sin duda te lleva a establecer prioridades y valores; aquí también se anida el basamento o configuración de la manera en que te relacionas con la realidad, el mundo y los otros; la mirada con la que darás lectura a cuanto ocurre y que te permitirá (o no) volver experiencias cada una de tus vivencias; participar o permanecer expectante ante lo que ocurre; responsabilizarte o victimizarte, reconocer y madurar o seguir “lamiéndote las heridas” y permanecer en tu zona de confort.

La historia de Alexander, el protagonista del filme, es un hombre de escasa estatura, pero de enorme “altura” en sus pensamientos y acciones. Su tamaño no le representa ningún obstáculo para desenvolverse plenamente como arquitecto, como padre y como amigo e incluso darse oportunidad para amar; sin embargo la película retrata de manera fresca y cómica las

situaciones a las que Alexander constantemente enfrenta los prejuicios, las burlas y las miradas morbosas de las personas que lo desmerecen por su singular tamaño y, aunque la manera en que la trama se desenvuelve resulta divertido, también brinda una excelente oportunidad para preguntarse si somos capaces de aceptarnos y reconocernos en el otro.

La inclusión y el respeto por los otros comienzan en la autoconciencia y auto aceptación; si somos capaces de vernos como sujetos perfectibles, - que no perfectos – entonces seremos capaces de relacionarnos más allá de la apariencia física. El fundamento de cualquier relación se basa en aprender a valorar al otro más allá de las diferencias, hacerlo nos permite crecer y hacer crecer al otro; en ese dar también recibimos y eso sin duda nos humaniza. Como dijera Don Quijote de la Mancha, “la grandeza de un hombre está en su manera de tratar a los demás”, lo que sin duda nos convierte en “hombres de altura”.

La autora es profesora de la **Universidad Iberoamericana Puebla**.

Este texto se encuentra en: <http://circulodeescritores.blogspot.com>

**Sus comentarios son bienvenidos**